

DE LA OBRA HIDRÁULICA AL DESASTRE: CONSTRUCCIONES FALLIDAS EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX

CARLA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ | UNIVERSIDAD DE OVIEDO

ORCID: 0000-0002-3803-4623

Fecha de recepción: 21/10/2023

Fecha aceptación final: 22/05/2024

RESUMEN

Aunque han pasado varias décadas, todavía sigue abierto el debate sobre las causas de algunos desastres producidos en presas y embalses españoles en el siglo XX. Accidentes que abrieron heridas y sepultaron vidas, borrando la memoria de significativos paisajes culturales. Los investigadores los han estudiado utilizando los testimonios de los supervivientes como una de las fuentes más valiosas; además, es habitual recurrir a relatos ofrecidos por los medios de comunicación. Precisamente, este artículo analiza el poder de la prensa en la construcción de la percepción de tres desastres vinculados a obras hidráulicas: Granillar, Vega de Tera y Torrejón el Rubio.

PALABRAS CLAVE

Catástrofe, obra hidráulica, siglo XX, medios de comunicación

FROM WATERWORKS TO DISASTER: FAILED CONSTRUCTIONS IN 20TH CENTURY SPAIN

ABSTRACT

Although several decades have passed, the debate on the causes of some of the disasters that occurred in Spanish dams and reservoirs in the 20th century is still open. Accidents that opened wounds and buried lives, erasing the memory of significant cultural landscapes. Researchers have studied them using the testimonies of the survivors as one of the most valuable sources; in addition, it is common to resort to accounts provided by the media. Precisely, this article analyses the power of the press in the construction of the perception of three disasters linked to hydraulic works: Granillar, Vega de Tera and Torrejón el Rubio.

KEYWORDS

Catastrophe, waterworks, 20th century, media

Cómo citar: Carla Fernández Martínez, «De la obra hidráulica al desastre: construcciones fallidas en la España del siglo XX», *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, 36, 2024, pp. 361-387. DOI: <https://doi.org/10.25267/Trocadero.2024.i36.15>

1. DE LA CATÁSTROFE Y EL DESASTRE AL RIESGO

En los últimos años se han incrementado los trabajos que afrontan el estudio de las catástrofes desde perspectivas y disciplinas diversas. Concretamente, han experimentado un gran desarrollo aquellos que analizan el impacto social, económico y urbano que provocan en las comunidades locales, al desencadenar una serie de cambios que, en condiciones normales, solo serían observables en períodos más dilatados en el tiempo¹. En cualquier caso, cuando hablamos de catástrofes nos referimos a sucesos que implican consecuencias importantes y alteran de manera significativa, a veces irreversible, numerosos ámbitos del discurrir de la vida de las personas, de los ecosistemas o de ambos.

Lo cierto es que en ocasiones se han utilizado de manera indistinta los conceptos de emergencia, desastre y catástrofe. En líneas generales, los investigadores y científicos coinciden en señalar que, pese a los matices que puedan establecerse, se trata de episodios que amenazan la existencia e integridad física de los individuos. Por su parte, el Comité Coordinador de Naciones Unidas sostiene que *un desastre es, desde el punto de vista sociológico, un evento ubicado en el tiempo y en el espacio que produce condiciones bajo las cuales la continuidad de la estructura y de los procesos sociales se torna problemática*².

Etimológicamente, el vocablo desastre proviene del latín *des* —negativo, desafortunado— y *astre* —astro, estrella—. En origen, se asociaba a una desgracia derivada de los astros o dioses que escapaba a cualquier forma del control humano. En cuanto a la raíz griega *cata* significa desmoronamiento. La catástrofe aludiría, así, a un estado de crisis, de mayor intensidad que la emergencia e, incluso, que el desastre.

Autores, como Mónica García Renedo y José M. Gil Beltrán³, proponen que es conveniente distinguir los desastres de otros embates. Consideran que cuando denominamos a un

1 NOTO, Antonio Giovanni. La disastrologia: aprocci e contributi significativi. *Storia e Futuro*. 2008, 17, pp. 1-18.

2 BENYAKAR, Moty. Salud mental y desastres. Nuevos desafíos. *Revista Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*. 2002, 35, p. 2.

3 GARCÍA RENEDO, Mónica y GIL BELTRÁN, José M. *Psicología y desastres: aspectos psicosociales*. Castellón: Universitat Jaume I, 2004, p. 8 y ss.

episodio acecido como desastre, la magnitud de los daños provocados ya lleva implícita la sensación de que se requerirán multitud de medios y recursos para paliar sus efectos. Por ello, es habitual que el concepto de desastre genere una serie de reacciones emocionales, políticas, económicas y sociales alrededor de las víctimas y de los damnificados. Otros investigadores plantean que no hay unanimidad en la definición de lo que se entiende por desastre y argumentan que es esa falta de consenso la que dificulta el avance en el debate científico y social⁴.

Según Moty Benyakar, existen dos grandes tipos de catástrofes: las provocadas por el hombre y las que son producto de los fenómenos naturales que escapan a nuestro control⁵. Cada una de ellas posee rasgos singulares que es oportuno valorar: puede tratarse de catástrofes previsibles o no previsibles; fugaces, prolongadas o transitorias; selectivas o masivas e individuales o colectivas. Siguiendo a este investigador, es necesario ser cauteloso para diferenciar las catástrofes causadas por la naturaleza de aquellas provocadas por la acción u omisión del hombre. De todos modos, aun cuando el agente etiológico de un desastre es un fenómeno natural, como la lluvia o un tornado, existen muchas posibilidades de que determinadas decisiones e intervenciones humanas influyan también en el resultado. Por ende, incluso en los llamados desastres naturales, siempre es posible actuar preventivamente. Las poblaciones pueden recibir preparación física y psíquica para no sentirse sumamente indefensas en el momento en que la situación irrumpa en sus vidas, puesto que los desastres o catástrofes se caracterizan por confrontar al ser humano de forma súbita y sorpresiva con su vulnerabilidad, disminuyendo casi totalmente la autonomía y el autocontrol de los individuos.

En lo referente al concepto de riesgo, uno de los especialistas más influyentes es el sociólogo alemán Niklas Luhmann. En sus reflexiones admite que desconoce el origen del vocablo, pero apunta a su posible procedencia árabe. Lo encuentra, de hecho, en los documentos medievales y se cree que fue difundido a partir de los siglos XV y XVI⁶. No obstante, tenemos que esperar hasta finales de la década de 1990 para que se le dote de un contenido y uso distinto, coincidiendo con el surgimiento de la idea de la construcción social del riesgo. En

⁴ SIENA, Mariana. Desastres y vulnerabilidad: un debate que no puede parar. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. 2014, 43, pp. 433-443.

⁵ BENYAKAR, Moty. *Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismo y catástrofes sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2006.

⁶ LUHMANN, Niklas. *Sociología del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana, 2006.

esta nueva formulación es fundamental mencionar los trabajos desarrollados a partir de la declaración, por parte de la Organización de las Naciones Unidas, del decenio internacional para la reducción de los desastres naturales. Constituyó el acicate de múltiples reflexiones entre los estudios del riesgo en diferentes latitudes del mundo. De otra parte, la creciente evidencia de que muchos de los desastres tradicionalmente atribuidos a causas naturales eran generados, en buena parte, por prácticas humanas relacionadas con la degradación ambiental, el crecimiento demográfico y los procesos de urbanización, fomentó trabajos muy significativos sobre esa idea de la construcción social del riesgo. En este sentido, cabe destacar también las aportaciones realizadas por los investigadores que han incidido en el estudio de la influencia de los factores climáticos en el tránscurso de las sociedades, entre las que sobresalen los trabajos de Marco Amiero, Armando Alberola y Mariano Barriendos⁷.

La posibilidad invariable de padecer un trastorno catastrófico es, sin duda, uno de los rasgos de identidad de nuestras sociedades contemporáneas. *La civilización del riesgo*, tal y como fue caracterizada la sociedad postmoderna hace un cuarto de siglo, hacía referencia a una situación contingente⁸: la alta probabilidad de experimentar un suceso de consecuencias destructivas. En efecto, esta denominación comenzó a utilizarse después de los accidentes químicos en Seveso (Italia), en 1976, y los de la industria nuclear en Three Mile Island (EE. UU.), en 1979, y en Chernóbil, en 1986. Sin embargo, hoy en día, el término *sociedad del riesgo* no solo se circscribe a los errores, accidentes o negligencias humanas que pueden ser los detonantes últimos de catástrofes de origen tecnológico, sino que se asocia también al amplio y creciente margen de vulnerabilidad para padecer trastornos destructivos cuyos desencadenantes son de origen natural y antrópico y sus consecuencias se registran de manera global. Un aspecto que ya fue señalado hace dos décadas por la ONU en su documento *Vivir con el riesgo*⁹, en el que se mostraban evidencias preocupantes de cómo la pobreza, el

⁷ En los últimos años se ha incrementado el interés por la producción historiográfica en torno a la influencia del clima en el desarrollo histórico de las sociedades, de modo que no es posible dar aquí una relación pormenorizada de los avances, sino solo recordar algunos de los trabajos que se han tomado como referencia.

⁸ Estas ideas fueron apuntadas por Ulrich Beck, uno de los máximos teóricos de lo que se conoce como sociedad del riesgo. En su opinión, las tradicionales coordenadas que marcaban las fronteras de desigualdad y de inseguridad estaban siendo profundamente alteradas por fuertes procesos de individualización y de fragmentación familiar y social, motivadas por los procesos de globalización y revolución tecnológica. Se producía, entonces, una democratización del riesgo, que podía afectar de manera inesperada a personas y grupos que hasta entonces habían mantenido unas estables condiciones. BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Madrid: Paidós Ibérica, 2006.

⁹ Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD), *Vivir con el riesgo: informe mundial sobre iniciativas para la reducción de desastres*, 2004. [Consulta: 09/10/2021]. Disponible: <https://www.eird.org/cd/building-codes/pdf/>

crecimiento de las ciudades, el cambio climático y la degradación medioambiental estaban cambiando el equilibrio natural de la Tierra, haciendo más vulnerables a las poblaciones.

2. MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CATÁSTROFES DE INGENIERÍA HIDRÁULICA

A lo largo de la historia, se han producido una serie de catástrofes vinculadas a grandes obras de construcción civil, como represas, puentes, túneles y obras costeras. Algunos ejemplos se convirtieron en hitos por el elevado número de muertos y daños materiales, como ocurrió, por citar algunos de los más significativos de los siglos XIX y XX, con la inundación de Johnstown en 1889, el puente Tay de Escocia en 1879, el doble colapso del de Quebec en 1907 y 1916, la catástrofe de la presa de San Francis en 1928, las pasarelas del hotel Hyatt Regency de Kansas City en 1981, o la ya citada explosión nuclear de Chernobyl de 1986. En general, los accidentes se debieron a fallos relacionados con el diseño, con subestimaciones o sobreestimaciones o con un conocimiento técnico insuficiente. Centrándonos en la construcción de presas y embalses, es innegable que han contribuido al desarrollo de la humanidad. Sin embargo, su levantamiento produce notables impactos para el medio físico, para la fauna y la flora y, por supuesto, para las comunidades locales¹⁰. Haciendo un balance global, algunos estudios apuntan que desde mediados del siglo XIX hasta el 2018 se produjeron un total de treinta y cuatro accidentes vinculados a presas. Es cierto que en buena parte de ellos las precipitaciones tuvieron un rol importante en el fatídico desenlace, pero, en algunos, este se debió también al factor humano.

En España la alteración de los flujos fluviales comenzó en época romana y fue protagonizada por múltiples infraestructuras hidráulicas, entre las que despuntaron las de Cornalvo y Proserpina, en Mérida; la de Alcantarilla, en Toledo, o la de Almonacid de Cuba, en Teruel. Durante la Edad Media, el aprovechamiento de las aguas está atestiguado por la existencia de abundantes fuentes históricas. Estuvo focalizado, normalmente, hacia numerosas acequias y pequeñas canalizaciones, destinadas al riego y al movimiento de los artilugios hidráulicos¹¹. Fue así, como desde finales del Medioevo y, especialmente, en los siglos pos-

spa/doc16481/doc16481.htm

¹⁰ CLAVANDIER, Gaëlle. *La mort collective. Pour une sociologie des catastrophes*. París: CNRS Sociologie, 2004.

¹¹ Para una aproximación general a la historia de las presas en España, puede resultar de interés: COMITÉ NACIONAL ESPAÑOL DE GRANDES PRESAS. *Las presas en España*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 2008; GONZÁLEZ MARTÍN, José Antonio, PINTADO-CÉSPEDES, Concepción y VIDALGO HIJANO, Concepción. Fuentes documentales gráficas para el estudio de los pretéritos paisajes fluviales: los proyectos españoles de presas y embalses. *Agua y territorio*. Junio de 2015, 5, pp. 68-84. ISSN 2340-8472.

teriores, se iniciaron obras hidráulicas de una envergadura sin parangón respecto a otros países europeos, motivo por el que España es considerada la pionera en su construcción. En los siglos XVI y XVII se levantaron presas en las cuencas mediterráneas; algunas de pequeñas dimensiones —como la de Albuera de Castellar—, y otras de notable relevancia —como las de Tibi y Elche—. En la centuria siguiente, se ejecutaron los hiperembalses de Arguis, Mezalocha, Relleu y Puentes. Paulatinamente, se fueron destinando al riego suelos en campiñas y fondos de valles donde abundaban los terrazgos de secano de reducidos rendimientos. También se concibieron para explorar las posibilidades de la navegación fluvial.

A partir del XIX los poderes públicos manifestaron un creciente interés por concentrar los esfuerzos para fomentar la prosperidad del rendimiento agrario a través de proyectos hidráulicos¹². El déficit crónico de la Hacienda Pública motivó que la prioridad de las inversiones se dirigiese a la construcción de carreteras y a la subvención de ferrocarriles. De este modo, las primeras pautas importantes para el desarrollo de las políticas hídricas se iniciaron con el Plan Nacional de Aprovechamientos Hidroeléctricos en 1902, conocido más popularmente como Plan Gasset. Con él se trataba de emprender una significativa campaña de ejecución y aumento del número de pantanos y canales para incrementar las hectáreas regadas y fomentar las infraestructuras que favoreciesen la transformación agrícola¹³. Dos décadas más tarde, en 1926, se crearon las Confederaciones Sindicales Hidrográficas que estructuraron el territorio nacional, introduciendo la participación de los usuarios en la gestión de los recursos hídricos. Finalmente, en 1933, con el Plan Nacional de Obras Públicas de Manuel Lorenzo Pardo se sugirió la posibilidad de hacer trasvases desde las cuencas excedentarias del Tajo y del Ebro hacia otras deficitarias como las del Levante. En cualquier caso, es innegable que fue durante los años del régimen franquista cuando se produjo el verdadero impulso en la construcción de presas y embalses para contribuir a la reconstrucción social y económica.

La normalización infraestructural del país se realizó con dos objetivos claros. Por un lado, se entendía que era necesario mejorar los enlaces de la nación, restableciendo la transitabilidad de las carreteras y fomentando una reforma ferroviaria, que se materializó con la

¹² Concretamente, destacan los decretos de 19 de mayo de 1816 y 31 de agosto de 1819 que hacían referencia a la explotación de recursos fluviales con la construcción de canales de riego, aunque la iniciativa y responsabilidad de la construcción de las infraestructuras recaían en iniciativa privada. Al respecto, véase: FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Begoña. *Las nuevas Atlántidas. La afectación de monumentos por la política hidráulica española en el siglo XX*. Santiago de Compostela: Andavira, 2020, pp. 71-85.

¹³ Preveía la construcción de un total de 296 canales y pantanos que permitirían regar amplias superficies de las cuencas de los ríos del Guadiana y del Ebro.

creación de RENFE, cuya finalidad última era facilitar las comunicaciones fluidas y el incipiente turismo. De otra parte, era imprescindible para el desarrollo de la industria emergente un suministro continuo y eficaz de energía eléctrica que asegurase el autoabastecimiento, causa última de ese ahínco por construir pantanos.

La inclinación del gobierno hacia el autodesarrollo y la difusión de una imagen fuerte en el exterior relegó a un segundo plano al patrimonio construido a favor de la obra hidroeléctrica. Es cierto que en algunos casos surgió un debate entre los partidarios de la conservación patrimonial y los que consideraban que debía sacrificarse en aras del progreso nacional, pero, generalmente, la salvaguarda del legado histórico se relegó a un segundo plano y solo se trató de buscar una alternativa en ejemplos muy singulares. Las soluciones que solían barajarse iban desde la consolidación de algunos restos destacados para mitigar los daños provocados por la inundación hasta el traslado de inmuebles o fragmentos a otro emplazamiento. Ese desmedido deseo de progreso, acompañado de subestimaciones o sobreestimaciones, como ya hemos apuntado, convirtió algunos de los proyectos más colosales en catástrofes, como se expondrá seguidamente.

Una de las fuentes más interesantes para el conocimiento del alcance y la percepción muchos de estos desastres vinculados a presas y pantanos, lo constituye la prensa. Los diarios han ejercido siempre una influencia decisiva en el modo en el que sus lectores interpretan y reaccionan ante acontecimientos y sucesos inesperados, como son las catástrofes. La noticia, como propone Teun A. van Dijk, ha respondido a *normas, valores y actitudes socialmente compartidos* y está delineada por los grupos de poder que construyen la leyenda oficial de lo acaecido¹⁴. La mayoría de los estudios coinciden en señalar que, a pesar de que existen abundantes e inconsistentes informaciones sobre sucesos en los medios de comunicación, los espectadores no consiguen comprender con fundamento los episodios que se producen lejos de su realidad cotidiana. Generalmente, los mensajes tampoco contribuyen al fomento de una conciencia social y crítica en las audiencias que pueda favorecer una cultura educativa de prevención social de los riesgos que más afectan a la población mundial y al medioambiente¹⁵. Los medios tejen el acontecer de las catástrofes sin registrar la totalidad de las que se suceden, sino seleccionado, jerarquizando y profundizando en las que consideran más relevantes de acuerdo

¹⁴ VAN DIJK, Teun. *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós, 1996, p. 178.

¹⁵ LOZANO ASCENSIO, Carlos, FRANZ-AMARAL, Marcia y PUERTAS CRISTÓBAL, Esther. Los relatos periodísticos de riesgos y catástrofes en las televisiones de España. *Revista mexicana de investigación educativa*. 2000, 87, pp. 1183-1209.

con sus principios periodísticos. En la actualidad, existen y se perciben más catástrofes que en otros tiempos históricos. Esta situación se explica porque no solo tenemos acceso a mayor cantidad de información, sino también porque nuestras sociedades son más propensas a padecer trastornos destructivos. La fragilidad social se ha incrementado hasta alcanzar tales cotas que un fenómeno en apariencia inocuo hoy día puede ser presentado como si se tratase de un incidente con efectos más devastadores que en otros tiempos¹⁶.

Durante los años centrales del siglo pasado, la prensa española celebraba en sus páginas los grandes progresos que el nuevo gobierno estaba realizando en pro del desarrollo de la nación a partir de la construcción de numerosas obras de infraestructuras. Es sobradamente conocida la imagen que se difundió de Franco inaugurando pantanos, líneas de comunicación, Paradores, etc. Una imagen propagandística con la que se ocultaban los males que padecía el país. El número de diarios se mantuvo prácticamente inalterado a lo largo de toda la dictadura¹⁷, debido, en parte, a la escasa movilidad de las empresas, controladas por la Administración. El 60% de los periódicos habían nacido antes de la Guerra Civil y los restantes pertenecían a la prensa del movimiento, la que se denomina como *prensa oficial*. Esta se fue configurando desde los primeros años del régimen y llegó a integrar a un gran grupo de diarios —hasta cuarenta y tres— que se ocupaban de todo el territorio español y que ejercían una evidente influencia en la población. Su lectura parecía obligada y fueron el principal instrumento de formación de la opinión pública. Así, continuaron las cosas hasta que, en los años 60, se produjeron una serie de cambios. En el mes de julio de 1962 se nombró un nuevo gobierno en el que la cartera de Información y Turismo fue encomendada a Manuel Fraga Ibarne. Las actuaciones que realizó este gabinete generaron una tímida apertura en los distintos ámbitos de la vida española. Sin embargo, las publicaciones diarias de esa década siguieron condicionadas por el ambiguo articulado de la Ley de Prensa de 1966. Esta norma permitió un ligero margen de libertad a los periodistas, pero no es menos cierto que reservó para el Estado una serie de

¹⁶ Sobre la influencia de los medios de comunicación en la construcción de los mensajes asociados a los riesgos naturales se han publicado interesantes reflexiones. Como punto de partida, en este trabajo se han analizado las aproximaciones ofrecidas por Carlos Lozano Ascencio y sus colaboraciones con María Luisa López Calero y Enrique Morales Corral. LOZANO ASCENCIO, Carlos, LÓPEZ CALERO, M^a Luisa y MORALES CORRAL, Enrique. *La construcción del mensaje sobre riesgos naturales en los medios de comunicación*. Informe presentado a la Fundación Mapfre. Madrid: Universidad Complutense, 2013.

¹⁷ Los estudios señalan que hubo solo un pequeño incremento, alcanzando el número de 107 en 1957 y 119 en 1971. BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo español*. Pamplona: Eunsa, 1992; SINOVA, Justino. *La censura de la Prensa durante el Franquismo*. Madrid: Mañana, 1989.

herramientas para regular a su antojo el trabajo informativo¹⁸. Pese a ello, los periódicos pudieron comenzar a ensayar el ejercicio de la libertad de expresión, aunque con el riesgo de tener fuertes conflictos con la Administración. El periodismo continuaba desempeñando una función primordial para inculcar principios, actitudes y formas de comportamiento. Se inauguraban obras de infraestructuras, carreteras, crecía el turismo, pero también iban saliendo a la luz catástrofes y desastres asociados a ese afán de bonanza acelerada, como las acaecidas en algunos de los embalses y las presas más ingentes de España.

3. EL PRIMER GRAN DESASTRE DE UNA PRESA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XX: GRANILLAR

La presa de Granillar o del Toscón en las Palmas de Gran Canaria fue la protagonista de uno de los principales desastres de una obra hidráulica en el siglo XX. Había sido proyectada por Simón Benítez Padilla, ayudante de obras públicas, y se construyó entre 1930 y 1932. Se había levantado sobre una presa anterior, alcanzando los veinte metros de altura y la capacidad de unos 110.300 metros cúbicos. Después de dos años de sequía, sufrió una fractura súbita al llenarse por primera vez el 21 de febrero de 1934. Las aguas discurrieron violentamente por el barranco del Toscón, destruyendo por completo el puente de la Hoya de la Carretera que desde las Palmas conducía a la villa de Teror, así como varias casas de mayordomos y algunas fincas de plataneras. Fallecieron ocho personas entre adultos y niños y el suceso fue conocido como la terrible catástrofe del Toscón¹⁹.

Las primeras noticias publicadas en los diarios incidían en la magnitud del incidente y pronto surgieron hipótesis que trataban de buscar explicaciones a lo acontecido, sugiriéndose, incluso, que había sido provocado por un atentado, como recogió, entre otros, la *Gaceta de Tenerife* (Imagen 1)²⁰:

¿La presa rompióse por deficiencias técnicas o a causa de un atentado? (...) Determinadas circunstancias de la rotura de esta presa han hecho levantar la sospecha de que no se trata de un accidente casual, provocado por deficiencias técnicas en su construcción. El rumor público ha acogido la idea de un posible atentado, que nosotros recogemos con todas las reservas.

¹⁸ SINOVA, Justino. op. cit., p. 267.

¹⁹ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José. Rotura de la presa de Granadillar. *GNEGP-SPANCOLD*, año 2015, p. 5.

²⁰ La rotura de la presa de El Toscón origina una catástrofe. *Gaceta de Tenerife*. 24 de enero de 1934, p. 2.

Seguían incluyendo la opinión del técnico, Simón Benítez, quien, pesa a su insistencia en la prudencia no descartaba la posibilidad de la conspiración, puesto que, en sus propias palabras²¹: *estas obras, de estar mal construidas, siempre se rompen en el comienzo de su uso. La represa siniestrada tenía ya años de construida, habiéndose llenado cinco o seis veces. A cada año que pasa, antes que vencerse la obra adquiere consistencia.*

Esta idea inicial pronto fue desmentida y días después se comenzó a señalar que la rotura del muro se había debido a la construcción del petril de aguas arriba a modo de muro hidráulico para aumentar su capacidad. Sin embargo, en el proyecto de Simón Benítez Pradilla no figura tal construcción. De otra parte, la noticia fue prontamente silenciada, omitiéndose las responsabilidades y, pese al vaciado de prensa realizado, no se ha podido constatar la inclusión de información útil y esclarecedora en los medios escritos en los meses posteriores. Por su parte, conviene recordar que la tradición oral recoge la idea de que el desastre fue motivado por actuaciones imprudentes durante la ejecución de la obra y en 1944 cuando se elaboró un nuevo informe para la Jefatura de Obras Públicas de las Palmas, el ingeniero Julio Alonso Urquijo incidía en que no se habían realizado cimientos adecuados. En efecto, era una de las primeras obras de ingeniería colossal del siglo XX en España, que revelaba cómo se había desafiado a la naturaleza con demasiada premura.

Solo diez años después, en la madrugada del 23 al 24 de febrero de 1944, se produjo el desastre asociado al embalse de Xuriguera o Xoriguera, conocido popularmente en Tarrasa como el Lago Grande. La construcción había sido iniciada en 1898 para paliar la necesidad de agua y más particularmente para abastecer las industrias que, ante la falta de suministros, comenzaban a emigrar a las vías fluviales de los ríos Llobregat y Ripoll. Para frenar la desbandada, los industriales catalanes comenzaron a sugerir la construcción de un embalse en la zona del arroyo de Gayá que permitiese aprovechar las aguas pluviales.

Como decíamos, en 1898 se había decidido emprender la obra. El pantano fue diseñado por el arquitecto municipal Joan Batipsta Feu. Tenía una altura de 40 metros, los mismos que el basamento. El lugar elegido para su ubicación fue a la altura del kilómetro 4,5 de la carretera de Pellanars. El proyecto de construcción duró tres años, inaugurándose en 1902. Sin embargo, las deficiencias del proyecto y la precariedad de los materiales empleados fueron detectados poco tiempo después por uno de los nombres más conocidos del Modernismo

²¹ *Ibidem.*

industrial: Lluís Muncunill i Parellada. Este arquitecto ya había advertido sobre las posibilidades reales de que se produjese un derrumbe, dado que desde sus primeros años en funcionamiento habían aparecido filtraciones en las paredes.

El recuerdo de este episodio todavía se puede observar en los restos del grueso muro del lago. También se aprecian algunos vestigios materiales en la variante del antiguo camino de Terrassa a Rellinars. La fuerza del agua fue tan espectacular que parte de los muros fueron arrastrados unos kilómetros ribera abajo. De todas formas, se trató de un dramático incidente poco señalado; es cierto, que algunos diarios incluyeron notas y reportajes gráficos de la catástrofe, pero la presentaban como el fruto de un fuerte temporal incontrolable (Imagen 2).

4. LA TRAGEDIA DE VEGA DE TERA

Uno de los desastres más conocidos y estudiadas, en parte, debido a sus elevadas dimensiones fue la acaecida la noche del 9 de enero de 1959 con la ruptura de la presa de Vega de Tera, en Sanabria²². Una catástrofe hidroeléctrica que provocó una tragedia humana sin precedentes en España, arrasando la población de Ribadelago y causando la muerte de 144 de sus habitantes. La construcción de esta presa se remonta al año de 1943 cuando la empresa hidroeléctrica de Mocabril, S. A. obtuvo la concesión del salto Moncalvo-Cabril²³. Tres años después, la obra se declaró de absoluta necesidad y en 1947 se amplió la concesión a la explotación de las lagunas de la Sierra. Fue, sin embargo, en 1954 cuando la empresa concesionaria inició la construcción, con un proyecto dirigido por Federico Goded Echevarría, uno de los más distinguidos ingenieros de la época²⁴. Los trabajos empezaron en junio y finalizaron en noviembre de 1956. Se trataba de una presa de contrafuertes con pantalla plana de 300 metros de longitud y 33,5 de altura.

²² Entre los estudios más recientes dedicados a esta tragedia, destacamos: GARCÍA DÍEZ, José Antonio. *Ribadelago, Tragedia de Vega de Tera*. Salamanca: Kadmos, 2003; RECIO MOYA, Rodolfo. *A las orillas del Tera. Tragedia en Ribadelago*. Huelva: Romero Libros, 2014; REMESAL, Agustín: *Sanabria en la memoria. 1959-2009. Tragedia en Ribadelago*. Salamanca: Gráficas Varona, 2009.

²³ Para un mayor conocimiento sobre las características de esta presa y la catástrofe relacionada con sus particularidades constructivas, remitimos a la tesis doctoral de José Luis Prieto Calderón, debido a su rigurosidad en el análisis. PIETRO CALDERÓN, José Luis: *Reconstrucción histórica, estructura, hidrológica y socioeconómica de la catástrofe de Ribadelago (rotura de la presa de Vega de Tera)*. Vigo: Universidad de Vigo, 2014.

²⁴ Sobre los ingenieros que trabajaron durante el Franquismo, remitimos a: CAMPRUBI, Lino. *Los ingenieros de Franco. Ciencia, catolicismo y Guerra fría en el estado franquista*. Barcelona: Crítica, 2017.

Imagen 2.

Los efectos del temporal de lluvia

Fuente: *La Vanguardia Española*. 27 de febrero 1944, p. 1.



Como anticipábamos, la madrugada del 9 de enero de 1959 la presa, que se había llenado al máximo de su capacidad por primera vez, cedió y provocó que ocho millones de metros cúbicos de agua bajaran por el desnivel y arrasaran la localidad de Ribadelago antes de desembocar en el lago de Sanabria. La pequeña población, que vivía de los jornales pagados en las obras hidroeléctricas y malamente de la ganadería y del cultivo, quedó destruida en un 75%. La tragedia motivó una respuesta de solidaridad sin precedentes y se extendió a numerosos sectores de la sociedad española y extranjera. El Estado se comprometió a pagar indemnizaciones de 95.000 pesetas por cada varón fallecido, 80.000 por mujer y 25.000 por niño. Pronto se planteó, también, la construcción del pueblo de Ribadelago Nuevo, adoptado por Franco (Decreto 121-1959 de 15 de enero) siguiendo las directrices diseñadas por el Ministerio de Vivienda, que reactivaba la política de localidades de nueva planta inaugurada en la posguerra por la Dirección General de Regiones Devastadas, incentivada con el Plan Badajoz del 7 de abril de 1952²⁵. El ingeniero Eduardo Torreja Mirat fue el encargado de redactar un informe donde esbozaba las causas de la tragedia: deficiencias materiales en la construcción, fisuras, fuertes precipitaciones inmediatamente anteriores al accidente que impidieron la llegada de empleados hasta la puerta para abrir la compuerta y aliviar el crecimiento de las aguas. Lo cierto es que desde 1956 la presa ya presentaba alarmantes grietas que se ocultaban con hormigón.

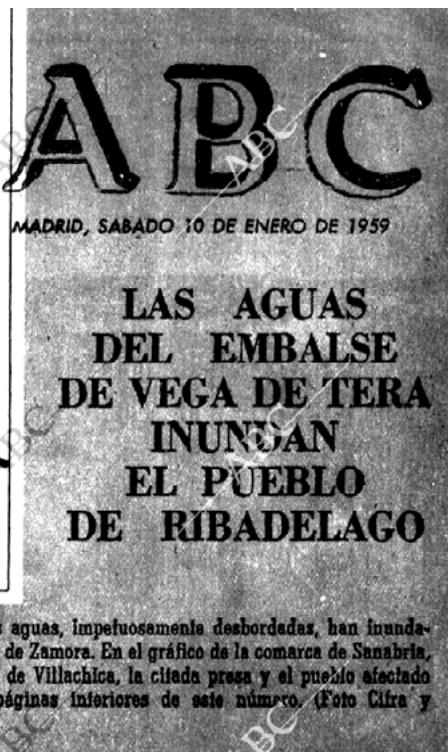
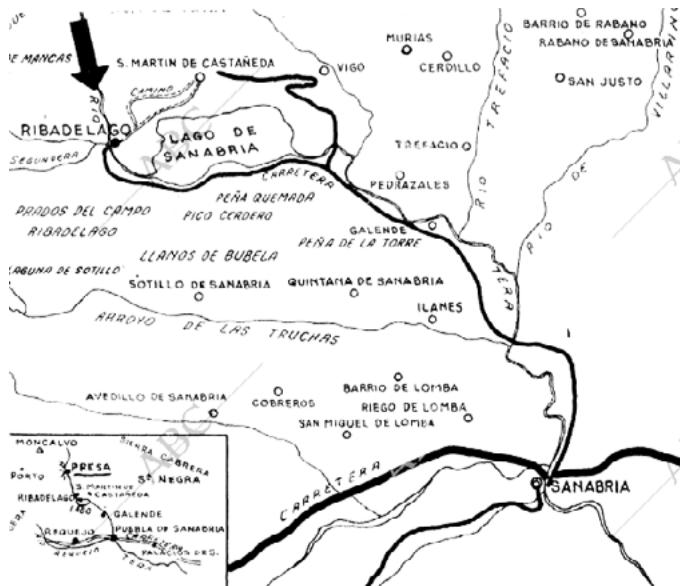
Las dimensiones de la catástrofe hicieron que fuese noticia rápidamente y que ocupase las páginas de los periódicos regionales y nacionales: *Ya*, *La Vanguardia*, *El Correo de Zamora*, *ABC*, fueron algunas de las cabeceras que más contribuyeron a difundir la imagen desoladora de los afectados, focalizando la atención hacia diversos aspectos según trascurrían los días. Pese a que Hidroeléctrica de Moncabril fue condenada, acabó ahorrándose gran parte de la multa, debido al fallecimiento de familias enteras o la emigración de los más jóvenes. Tanto *La Vanguardia* como *ABC* (Imagen 3), los diarios más difundidos y de mayor autoridad en la época, presentaron una amplísima cobertura del desastre: numerosos enviados, grandes titulares, profusión de fotografías, reportajes variados y diversificados. Como era habitual, en los días inmediatos, la atención se focalizó en ofrecer una aproximación a las pérdidas humanas y materiales, incidiéndose en la devastación de Ribadelago. Además, se añadía e insistía en la solidaridad que estaba mostrando toda la nación y otros países vecinos. La

25 Se siguió el modelo empleado en otras localidades como Belchite, Brunete, Las Rozas, proyectando inicialmente setenta viviendas, iglesia con casa rectoral, ayuntamiento, centro cívico, dos escuelas, casas para maestros, cooperativa y casa sindical.

Imagen 3.

Las aguas del embalse de Vega de Tera inundan el pueblo de Ribadelago

Fuente: *Blanco y negro*, 10 de enero 1959, p. 1



He aquí una fotografía de la presa del embalse de Vega de Tera, cuyas aguas, impetuosamente desbordadas, han inundado el pueblo de Ribadelago, del municipio de Galende, en la provincia de Zamora. En el gráfico de la comarca de Sanabria, que damos en la parte superior de esta plana, se sitúan el famoso lago de Villachica, la citada presa y el pueblo afectado por la lamentable catástrofe, sobre la que damos más información en páginas inferiores de este número. (Foto Cifra y dibujo Salmero.)



polémica suscitada sobre los motivos de la rotura era acallada con mensajes dirigidos y centrados en el esfuerzo que se estaba realizando desde el gobierno incluyéndose relatos gráficos de visitas de autoridades, como la del ministro de Obras Públicas²⁶. Sin embargo, también era necesario demostrar interés por el esclarecimiento de los motivos del fatídico acontecimiento y, así, seis días después, se aludía a las causas. El 16 de enero *ABC* iniciaba una serie de notas dedicadas a los trabajos de investigación que se estaban comenzando a realizar, tratando de explicar a sus lectores cuáles eran las características de la presa²⁷:

la presa de Vega de Tera responde al modelo de las llamadas de contrafuertes con pantalla plana, tipo sancionado repetidamente en el extranjero y en nuestro país, en el que ha sido adoptado en diversos aprovechamientos hidroeléctricos por empresas concesionarias, sin que haya habido que lamentar anteriormente ningún contratiempo o avería. No obstante, y dado la gravedad de lo ocurrido, la Dirección General de Obras Públicas ha cursado instrucciones a todos sus servicios para que procedan a una severa inspección del grado de seguridad que presentan las presas de contrafuertes, construidas o en construcción, y especialmente a aquellas que forman parte del mismo sistema hidráulico de la destruida.

Una de las cuestiones en las que más se insistió en los días sucesivos fue en las acciones de auxilio y en las ayudas enviadas: desde peregrinaciones realizadas con el fin de recoger fondos, hasta las ayudas de enviadas por Juan XXIII²⁸, de los presidentes de las repúblicas de Alemania, Argentina y Paraguay²⁹. Al mismo tiempo, se comenzó a divulgar la idea de crear un poblado destinado a los damnificados (Imagen 4). Un núcleo urbano que resultó ser totalmente ajeno a las señas de identidad local. Precisamente, en 1963, la *Revista de Arquitectura* dedicó sus páginas a un reportaje donde se presentaban las principales características del poblado (Imagen 5)³⁰. Se indicaba que el nuevo emplazamiento tenía las ventajas de ser más llano, contar con mayores facilidades de comunicación, proximidad a las vegas de cultivo y mejor aptitud para la dotación de los servicios de luz, agua y alcantarillado. Como

26 Son ciento cuarenta y cuatro los muertos y desaparecidos de Ribadelago. *ABC*. 13 de enero 1959, p. 1.

27 Nombramiento de la Comisión Técnica que investigará acerca de las causas del a rotura de la presa de Vega de Tera. *ABC*. 16 de enero 1959, p. 25.

28 *Ídem*.

29 Donativo de medio millón de pesetas. *ABC*. 16 de enero 1959, p. 26.

30 Ribadelago. *Revista de Arquitectura*. 1963, 54, pp. 15-18.

referencia vertebradora se había diseñado la plaza mayor porticada y con dos alturas, en la que se situaban los edificios de uso público y oficiales. En el eje mayor, el Ayuntamiento y la sala de reuniones públicas y a los lados, un bloque de locales comerciales y de recreo. El contraste creado con el desaparecido Ribadelago se justificaba porque³¹:

La arquitectura del nuevo Ribadelago es actual, vanguardista, si se quiere, que en nada recuerda a las viejas construcciones arrasadas, pero a las que ha procurado dar el pintoresquismo de la comarca, utilizando materiales típicos.

Imagen 4.

Son ciento cuarenta y cuatro los muertos y desaparecidos de Ribadelago

Fuente: ABC. 13 de enero 1959, p. 1

MADRID, MARTES
13 DE ENERO
DE 1959 - EJEMPLAR
1.50 PESETAS

ABC
DIARIO ILUSTRADO
AÑO QUINQUAGESIMO
SEGUNDO. NUM. 16.486
64 PAGINAS

SON CIENTO CUARENTA Y CUATRO LOS MUERTOS Y DESAPARECIDOS DE RIBADELAGO

Se está estudiando ahora el nuevo emplazamiento del pueblo
GENEROSAS INICIATIVAS DE TODA ESPAÑA
SU SANTIDAD JUAN XXIII ENVIA UN DONATIVO DE CIEN MIL PESETAS. Y SE RECIBEN TELEGRAMAS AFECTIVOS DE TODO EL MUNDO

Zamora 12. (Crónica de nuestro redactor, enviado especial.) La luz eléctrica no ha cesado de alumbrar en ninguno de los pueblos próximos a Ribadelago. En Galende, Pedrazales, Mercado del Puerto y Puebla de Sanabria, a orillas del Jarama, los pueblos sin sueño continúan día y noche los trabajos para la recuperación total de Ribadelago y de sus habitantes. Ribadelago mismo tiene una potente instalación eléctrica provisional. Solamente, para hacer un cambio de transformadores, hubo algunos cortes breves.

He hablado con alguno de los ingenieros de la Central de Moncabril, que continúan funcionando porque el sistema de aprovechamiento comprende además de la que se ha roto, estas cinco presas: Puente Porto, Playa, Cardena, Garandones y Vega do Conde, en la antíplanicie granítica, catarrata de piedra que forman las cuencas de captación del salto. Aproximadamente la capacidad de embalse de este complejo hidroeléctrico es de 45 millones de metros cúbicos. Recuérdese que la presa que ha ocasionado la catástrofe de Ribadelago podía almacenar unos ocho. La mayor es la de Puente Porto, con casi 22 millones de metros cúbicos de embalse. Si se remonta el curso del río Tera atravesando un pa-

LUTO DE ESPAÑA POR RIBADELAGO

El entierro de las diecisiete primeras víctimas cuyos cadáveres no fueron arrastrados por la violencia del agua, en el impresionante escenario de lo que fué Ribadelago, ha dado la medida del dolor de aquellas desgraciadas gentes por el infarto que ha significado la catástrofe, y que ha sido compartido fraternalmente por el pueblo y Gobierno españoles.

Anochecía en la desolada geografía de la comarca sanabresa cuando el ministro de Obras Públicas, Sr. Vigón, después de haber ascendido hasta la presa de Vega de Tera, presidió con otras autoridades la impresionante manifestación de duelo. A la cabeza de la comitiva iban el cura parroco del pueblo arrasado y otros dos sacerdotes, precedidos por la cruz azada con crespones negros. Se inició la marcha entre ruinas y escombros. Más de treinta minutos se emplearon en recorrer el camino hasta el cementerio, sucediéndose indescriptibles escenas de una gran intensidad emotiva por parte de las humildes gentes de Ribadelago, que lloraban la pérdida de padres e hijos. La presencia de los miembros del Gobierno en Ribadelago acompañando en aquellos momentos a las quebrantadas familias ha aliviado los supervivientes de la catástrofe a sobrellevar con admirable resignación las irreparables pérdidas que han sufrido.

Penosamente se trasladaron los diecisiete féretros, a hombros de quienes voluntariamente se ofrecían, hasta el pie de la destrozada iglesia, donde se depositaron unos minutos en tanto que, entre incontenibles sollozos, los sacerdotes entonaban un responso.

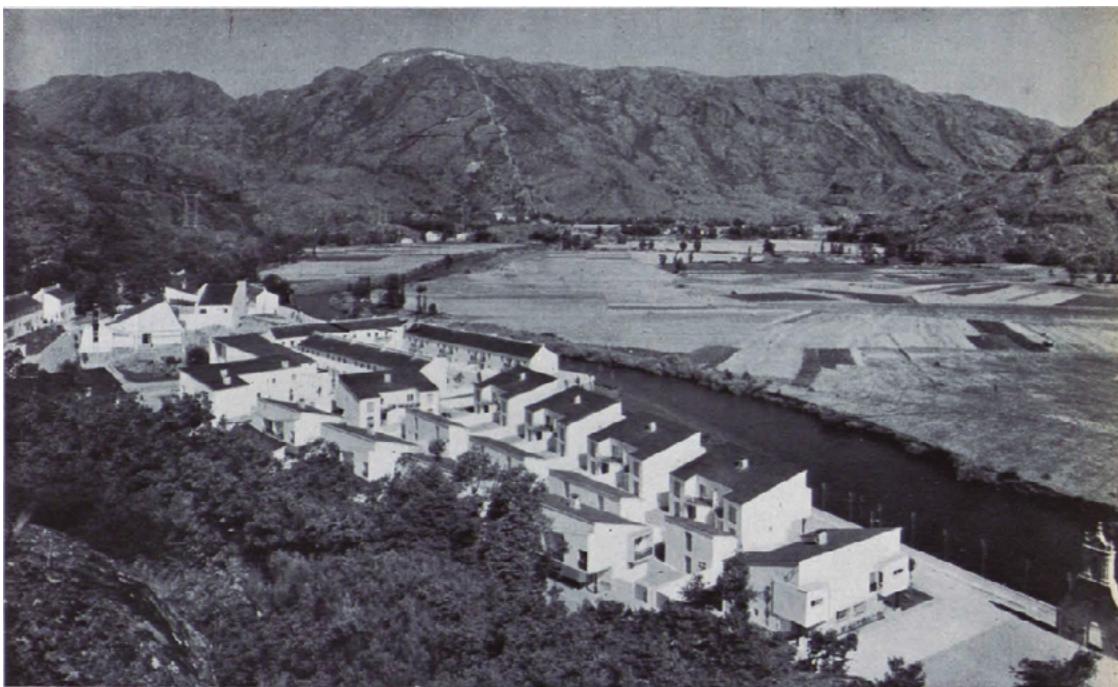
El luto de la nación entera, la solidaridad con la desgracia que ha afectado a este pueblecito de la comarca sanabresa y la paternal preocupación del Gobierno alivia considerablemente el inmenso dolor por la pérdida de vidas humanas, patrimonios y hogares, provocado por la rotura de la presa de Vega de Tera.

31 Ibidem.

Imagen 5.

Ribadelago

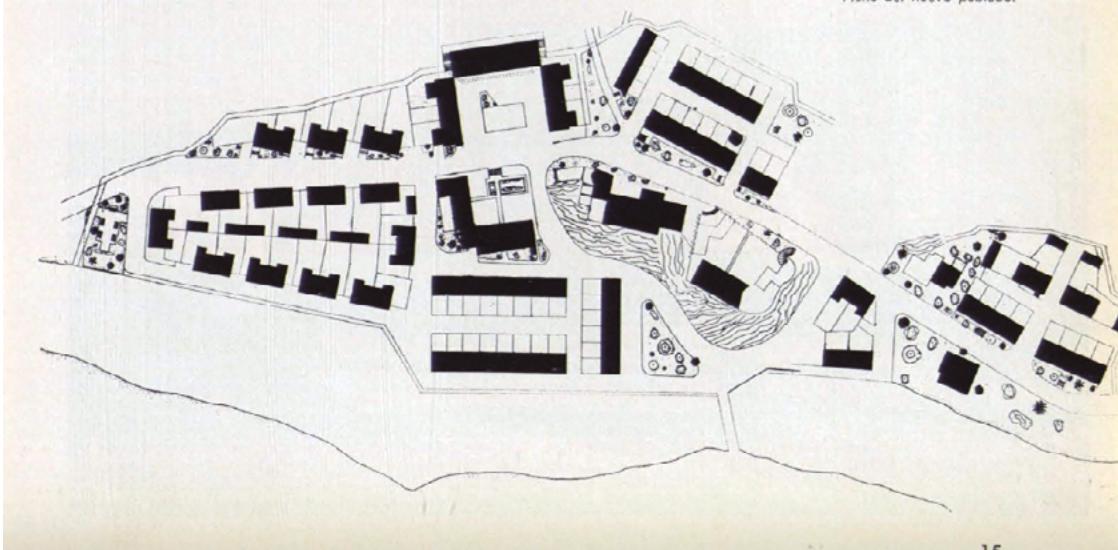
Fuente: *Revista de Arquitectura*, 1963, 54, p. 15.



Vista del conjunto.

Ribadelago

Plano del nuevo poblado.



Ya se ha aludido a que la idea de crear este nuevo pueblo se había anunciado el 15 de enero, momento en el que se promulgó el Real Decreto por el que el Caudillo lo adoptaba y encomendaba su reconstrucción al Ministerio de Vivienda³². Al día siguiente, el director general de Arquitectura, Don José Manuel Bringas, reunió a su equipo para anunciar los estudios preliminares. Inicialmente, se barajó la posibilidad de construirlo entre Pozuelo de Vidriales y Santa Marta de Tera, cerca de la dehesa del Chote, por la riqueza de sus tierras. Esta idea se discutió en un concejo abierto entre los habitantes del pueblo y, finalmente, las autoridades, desoyendo la opinión de los damnificados, optaron por unas tierras un kilómetro más abajo, junto a la carretera, en un ensanchamiento del río Tera. Se crearon dos modalidades de viviendas: las de tipo A, compuestas por cocina-comedor, cuarto de estar, cuatro dormitorios, cuadra, cobertizo para carro, henil, aseo con ducha y corral, y las de tipo B, con un dormitorio menos. La dirección recayó en Francisco de Echenique Gómez, jefe de la sección de proyectos de la Dirección General de Arquitectura en el Ministerio de Vivienda. En abril de 1961 se trasladaron 20 familias de las 108 residentes, más otras 13 procedentes de la central de Moncabril. Se trató de un poblado copiado del Plan Badajoz, con arquitecturas blancas con cubiertas de cal y yeso. Los pajares y cuadras eran pequeños, no había espacio para el ganado ni la hierba. Además, en las casas, la cocina se encontraba en el nivel terreno, una disposición diversa a la tradicional sanabresa, en la que estaba en el piso superior, reservando el inferior a los animales. El nuevo pueblo se convirtió en un lugar de mero dormitorio, ya que, debido a sus características, los habitantes debían desplazarse diariamente al lugar del antiguo para poder atender al ganado y los cultivos³³.

5. LA MEMORIA DEL DESASTRE DE TORREJÓN EL RUBIO

El 22 de octubre de 1965 se produjo lo que, en opinión de muchos, todavía sigue constituyendo el accidente laboral más grave de la historia de España, al romperse la presa de Torrejón del Rubio en la confluencia de los ríos Tajo y Tiétar, en la provincia de Cáceres. Aunque la construcción del pantano se había iniciado en 1959, su historia se retrotrae hasta el año de 1945. Fue entonces cuando las empresas hidroeléctricas del Tajo e Hidroeléctrica Española solicitaron al Consejo de ministros los caudales del Tajo y Tiétar para el aprovechamiento hidroeléctrico. El 20 de marzo de 1956, el Ministerio de Agricultura, Industria y Obras

³² España. Decreto 121/1959, de 15 de enero, por el que se declara adoptado por el Caudillo el pueblo de Ribadelago (Zamora) y se encomienda su reconstrucción al Ministerio de la Vivienda. *Boletín Oficial del Estado*, 1959, 18, p. 1234.

³³ El nuevo poblado fue llamado por los habitantes *Ribadelago andaluz*, denominación que aludía a la falta de coherencia con la arquitectura propia de la zona. GARCÍA DÍEZ, José Antonio. op. cit.

Públicas aprobó la concesión por un plazo de 99 años. En agosto, Hidroeléctrica Española presentó el *Plan de Aprovechamiento Hidroeléctrico del Río Tajo*, exponiéndose la necesidad de energía para abastecer la región eléctrica del centro y el Levante, debido al aumento del consumo que se preveía en la década de los años sesenta.

En un primer momento, se plantearon varias ubicaciones para los embalses. Para las aguas del actual parque se dieron dos alternativas. La primera era partidaria de situar las presas en el salto del Corzo —actual zona de reserva integral— y en el salto del Gitano, el mirador más visitado del parque; la segunda opción, proponía un embalse en la antesala de la tajadilla del Tiétar y el otro a esa misma altura en el Tajo. Finalmente, se optó por la segunda solución. Los embalses se ubicaron en el área de la Tajadilla, tramo en el que los ríos Tajo y Tiétar apenas quedan separados por un farallón de 50 metros de anchura, por lo que el trasvase de un río a otro era viable. La proximidad a la estación de ferrocarril de la Bazagona y la cercanía de graveras para las obras eran algunos de los argumentos que presentaban como justificación. Además, la construcción de la hidroeléctrica en el Santo del Corzo o en el del Gitano hubiera sido nefasta para Monfragüe³⁴.

El poblado obrero de Torrejón el Rubio había sido levantado por la empresa hidroeléctrica y estaba ubicado en la orilla izquierda del Tajo, a unos quinientos metros de la presa. Lo integraban pequeñas viviendas y chozas construidos por los propios obreros. Algunos de los servicios se encontraban en el poblado de arriba, donde vivía los ingenieros y los altos mandos encargados de la obra. La mayoría de los trabajadores procedían de los pueblos de alrededor como Trujillo, Arroyo de la Luz, Jaricejo, Monroy, Malpartida de Plasencia y Almaraz. Se creó una especie de gremio, conocido como los pantaneros, especialistas en este tipo de infraestructuras, que iban de una a otra vagando por Extremadura. Era un fenómeno que ayudaba a fijar población en el territorio y se presentaba como una oportunidad para cambiar radicalmente sus vidas, dado que muchos habían sido pastores que se transformaron en peones para huir de la miseria.

La presa tenía la peculiaridad de poseer un túnel o canal para comunicar los embalses y bombeo agua. El problema se produjo cuando su compuerta provisional o ataguía de catorce toneladas que cerraba el túnel de bombeo reventó por la presión del agua embalsada

³⁴ Por su rigurosidad en la documentación, recomendamos la consulta de: GARCÍA HERRERO, M^a Inés y ESCOBAR PANIAGUA, Rosa María. *Los saltos de Torrejón: una historia por contar*. Centro de Documentación Parque Nacional de Monfragüe.

y anegó el conducto, de 16 metros de ancho, la central hidroeléctrica subterránea y varias galerías. Pero el desastre no terminó ahí. El agua rebosó y arrastró consigo a otro grupo de trabajadores que estaban terminado algunas tareas en el cauce seco del río. La fatídica situación se agravó cuando la compañía se vio obligada a abrir los aliviaderos del embalse para librar de agua los túneles e intentar rescatar a los fallecidos.

En los días previos se había procedido a su llenado para comprobar el funcionamiento de los aliviaderos. Todos los testigos coinciden en señalar que los responsables del embalse se excedieron en sus previsiones y las investigaciones posteriores insisten en la idea de que la compuerta no reunía los requisitos de seguridad. Los datos indicaban, al menos 54 fallecimientos, y el régimen zanjó el desastre con una indemnización de 20.000 pesetas por cadáver y por hijo vivo o en camino de nacer. La dictadura de Franco no parecía estar dispuesta, en pleno boom de construcción de pantanos para la producción eléctrica y de regadíos, a que el desastre de Monfragüe se le escapase de las manos, como había ocurrido con el de Ribadelago. De este modo, los periódicos de la época —*Ya, ABC* (Imagen 6), *La Vanguardia, Pueblo, Arriba*— abordaron el incidente de manera escueta, resaltando, sobre todo, la acción paternalista del gobierno³⁵.

Por su parte, NO-Do le dedicó menos de un minuto y el tratamiento de la prensa se centró, sobre todo, en los muertos, se hablaba de alguna viuda y de la gran obra que iba a dar energía a un territorio amplio de España. Así, en un primer momento, la prensa restó importancia al accidente, afirmando que en los primeros días se creyó que la catástrofe era mayor; con titulares como: *la impresión popular está influida por la imaginación, que hace subir el número de víctimas a cifras exageradas*³⁶.

Durante los días sucesivos, los medios continuaron informando del aumento del número de muertos, de los trabajos de rescate de los cadáveres (Imagen 7), facilitando datos personales de los fallecidos y de los niños huérfanos. Todos hacían énfasis en la heroicidad de algunos obreros que, con gran esfuerzo, habían logrado rescatar a compañeros en peligro, resaltando algunos nombres como el de José de Mamuerca del que se decía que³⁷: *sin pararse a pensar el peligro que encerraba la riada salvó a casi sesenta compañeros, atando una grúa que manejaba los que se encontraban en peligro de parecer ahogados.*

³⁵ MONFORTE, Carlos. Los 60 muertos de Monfragüe que Franco ocultó. *El País* [en línea], 22 de octubre 2015. [Consulta: 10 de enero 2024]. Disponible en: https://elpais.com/politica/2015/10/21/actualidad/1445458030_939038.html

³⁶ Un muerto y varios heridos en el accidente de la presa de Torrejón. *Hoy*. 24 de octubre de 1965, p. 3.

³⁷ Se eleva a cuarenta y seis el número de muertos y desaparecidos. *La Vanguardia*. 26 de octubre 1965, p. 11.

Imagen 6.

La tragedia de Torrejón el Rubio

Fuente: ABC, 24 de octubre 1965, p. 33.



Los diarios también comenzaron a mostrar a sus lectores de las características técnicas de la obra de ingeniería que *por sus proporciones es la única en España y está perfectamente calculada*.³⁸ En cualquier caso, no se preguntaban por la responsabilidad de lo ocurrido y se hablaba de avería o fallo como causa del triste accidente, tal y como expreso, entre otros muchos, *Blanco y Negro*³⁹:

Los trabajos de Torrejón el Rubio son inmensas proporciones. Hombres y máquinas ponían a punta lo que va a ser una de las mayores realizaciones en obras de su tipo. Baste decir que la presa de Alcántara producirá el lago artificial más grandes de Europa.

Todo ello contribuyó a que el desastre fuese silenciado durante años. Esa pretendida ocultación del incidente hizo que muchos pueblos de la provincia no conociesen lo acontecido hasta las más recientes investigaciones. A su vez, la justicia ejerció poca fuerza. La instrucción abierta por el juzgado Navalmoral de la Mata acabó en 1970 con el sobreseimiento del caso en la Audiencia Provincial de Cáceres, con independencia de las múltiples pruebas de negligencia aportadas por los peritos.

6. NOTA FINAL

Las noticias de riesgos y catástrofes naturales publicadas por los diarios no presentan grandes diferencias entre sí. Es decir, existe una cierta uniformidad informativa, tanto en formato como en contenido para abordar este tipo de incidentes. Generalmente, las audiencias y los lectores suelen obtener más confusión que datos precisos, porque todavía hoy parece que sigue despertando mayor interés, incluso, la morbosidad y la primacía de imágenes impactantes que la precisión. En este estudio hemos tratado de ilustrar tres casos españoles ligados las construcciones de obras hidráulicas que, si bien, se sucedieron en contextos políticos, económicos y sociales diversos, fueron tratados de manera similar por la prensa de la época. Se han seleccionado aquellas cabeceras que ejercieron un mayor rol social e ideológico, mediante sus columnas, reportajes, publicidad, y actuaron como transmisoras de discursos, casi siempre políticos, producidos desde el desastre y manifestados en los espacios públicos mediante la escritura. Es cierto que la reproducción de los discursos

³⁸ Un obrero muerto, once heridos y varios desaparecidos al producirse una avería en los sistemas de contención de agua en un embalse en construcción. *ABC*. 23 de octubre 1965, p. 71.

³⁹ El terrible desastre. *Blanco y Negro*. 30 de octubre 1965, p. 46.

Imagen 7.

El terrible desastre

Fuente: *Blanco y negro*, 30 de octubre 1965, p. 43.

EL TERRIBLE DESASTRE

se encontraban en el túnel afectado. Entre el Tajo y el Tiétar hay un canal de transvase de unos 200 metros de longitud. El citado túnel tenía una compuerta que impedía el paso de las aguas, pero por motivos que aún no se conocen se rompió. La presa del Tajo no ha sido afec-

tada. En estas fotografías, brigadas de obreros extraen, de entre el fango y los escombros, el cadáver de Guillermo Pérez Clavero, de 50 años de edad. Era casado y padre de cinco hijos. En los primeros días fueron recuperados 17 cuerpos. El número de desaparecidos se cifró en 40.



de los desastres ha sido fomentada por todos los medios de comunicación, pero solo la prensa atraviesa la totalidad del siglo XX. Tampoco es menos cierto que, en muchos casos, el desastre fue silenciado u olvidado por las alocuciones oficiales, pero al ser los diarios el medio que mayor cantidad de referencias incluyó sobre los desastres, especialmente hasta la irrupción de la televisión, fueron los que determinaron la forma de recordar el impacto de estos eventos, la manera de entenderlos y el modo de imaginar su integración al orden social y cultural.

Cuando algún desastre ambiental sucede en la actualidad, los medios de comunicación suelen incidir en comentarios que aluden a la idea de una *madre naturaleza muy poco maternal*, sobre la gran fragilidad del ser humano al enfrentarse a fuerzas tan poderosas y sobre el desastre natural en cuanto azaroso e indecible. Estas formas retóricas sintetizan lo que Kenneth Hewitt describió como la idea de catástrofe en época contemporánea.⁴⁰ Los desastres se definen como el resultado de una acción de tipo físico que tiene también consecuencias bajo forma de perjuicios a cosas y personas. Sin embargo, solo recientemente las Ciencias Sociales se han concentrado en el problema de releer el debate sobre la importancia que tienen los medios de comunicación en los contextos de emergencia. Precisamente, en este artículo se ha tratado de proponer, a partir de un análisis sintético y selectivo, una serie de consideraciones generales y de posibles terrenos de investigación sobre el poder que tienen los medios para construir la realidad social y la percepción de las catástrofes.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ARMIERO, Marco. *Wasteocene*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo español*. Pamplona: Eunsa, 1992.
- BARRIENDOS, Mariano. La climatología histórica en España. Estado de la cuestión de una especialidad ante los restos del siglo XXI. *Índice histórico Español*. 2020, 133, pp. 25-50.
- BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Madrid: Paidós Ibérica, 2006.
- BENYAKAR, Moty. Salud mental y desastres. Nuevos desafíos. *Revista Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*. 2002, 35, pp. 3-25.
- BENYAKAR, Moty. *Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismo y catástrofes sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2006.

⁴⁰ HEWITT, Keneth. *Interpretation of Calamity*. Londres: Allen & Unwin, 1983.

BUENO HERNÁNDEZ, Francisco. *Evolución de la ingeniería de presas de fábrica en España*. Santander: Universidad de Cantabria, 1998.

CAMPRUBI, Lino. *Los ingenieros de Franco. Ciencia, catolicismo y Guerra fría en el estado franquista*. Barcelona: Crítica, 2017.

CLAVANDIER, Gaëlle. *La mort collective. Pour une sociologie des catastrophes*. París: CNRS Socio-logie, 2004.

COMITÉ NACIONAL ESPAÑOL DE GRANDES PRESAS. *Las presas en España*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 2008.

CORRAL BROTO, Pablo. Historia de la corrupción ambiental en España, 1939-1978, ¿franquismo o industrialización?. *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*. 2018, 16, pp. 646-684.

Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD), *Vivir con el riesgo: informe mundial sobre iniciativas para la reducción de desastres*, 2004. [Consulta: 09/10/2021]. Disponible: <https://www.eird.org/cd/building-codes/pdf/spa/doc16481/doc16481.htm>

España. Decreto 121/1959, de 15 de enero, por el que se declara adoptado por el Caudillo el pueblo de Ribadelago (Zamora) y se encomienda su reconstrucción al Ministerio de la Vivienda. Boletín Oficial del Estado, 1959, 18, p. 1234.

ESPEJO MARTÍN, Cayetano. Agua y energía: producción hidroeléctrica en España. *Investigaciones Geográficas*. 2010, 51, pp. 107-129.

FANLO LORAS, Antonio. *Las confederaciones hidrográficas y otras administraciones hidráulica*. Madrid: Civitas, 1996.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Begoña. *Las nuevas Atlántidas. La afectación de monumentos por la política hidráulica española en el siglo XX*. Santiago de Compostela: Andavira, 2020.

FIDALGO HIJANO, Concepción. Fuentes documentales gráficas para el estudio de los pretérritos paisajes fluviales: los proyectos españoles de presas y embalses. *Agua y territorio*. 2015, 5, pp. 68-84.

GARCÍA DÍEZ, José Antonio. *Ribadelago, Tragedia de Vega de Tera*. Salamanca: Kadmos, 2003.

GARCÍA HERRERO, M^a Inés y R. ESCOBAR PANIAGUA, Rosa María. *Los saltos de Torrejón: una historia por contar*. Centro de Documentación Parque Nacional de Monfragüe.

GARCÍA RENEDO, Mónica y GIL BELTRÁN, José M. *Psicología y desastres: aspectos psicosociales*. Castellón: Universitat Jaume I, 2004.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José. Rotura de la presa de Granadilla, GNEG-P-SPANCOLD, año 2015, p. 5

GONZÁLEZ MARTÍN, José Antonio, PINTADO-CÉSPEDES, Concepción y HEWITT, Kenneth. *Interpretation of Calamity*. Londres: Allen & Unwin, 1983.

LOZANO ASCENSIO, Carlos, FRANZ-AMARAL, Marcia y PUERTAS CRISTÓBAL, Esther. Los relatos periodísticos de riesgos y catástrofes en las televisiones de España. *Revista mexicana de investigación educativa*. 2000, 87 (25), pp. 1183-1209.

LOZANO ASCENCIO, Carlos, LÓPEZ CALERO, M^a Luisa y MORALES CORRAL, Enrique. *La construcción del mensaje sobre riesgos naturales en los medios de comunicación. Informe presentado a la Fundación Mapfre*. Madrid: Universidad Complutense, 2013.

NOTO, Antonio Giovanni. La disastrologia: aprocci e contributi significativi. *Storia e Futuro*. 2008, 17, pp. 1-18.

PIETRO CALDERÓN, José Luis. *Reconstrucción histórica, estructural, hidrológica y socioeconómica de la catástrofe de Ribadelago (rotura de la presa de Vega de Tera)*. Vigo: Universidad de Vigo.

RECIO MOYA, Rodolfo. *A las orillas del Tera. Tragedia en Ribadelago*. Huelva: Romero Libros, 2014.

REMESAL, Agustín: *Sanabria en la memoria. 1959-2009. Tragedia en Ribadelago*. Salamanca: Gráficas Varona, 2009.

SIENA, Mariana. Desastres y vulnerabilidad: un debate que no puede parar. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. 2014, 43, pp. 433-443. ISSN: 2076-58287.

SINOVA, Justino. *La censura de la Prensa durante el Franquismo*. Madrid: Mañana, 1989.

VAN DIJK, Teun. *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós, 1996.